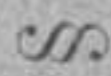


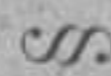
S.M./R.17



Año X



Epoca II



Número 15

REVISTA
MARIANA
MENSUAL

MONTE-TORO

(Con Censura Eclesiástica)



::: CIUDADELA (MENORCA) — OCTUBRE — 1921 :::

Dirección: Obispo Vila, 24 ::: ::: ::: Administración: José M.^a Quadrado, 40

*D*ÍA 12 del presente Octubre, Fiesta de la Virgen del Pilar, cúmplense XIX años de la solemne Consagración, en Ibiza, de nuestro amadísimo Obispo, el **EXCMO. E ILMO. SR. D. JUAN TORRES RIBAS.**

La Revista Mariana MONTE-TORO, con tal motivo, se complace en transmitir al venerable Pastor de la Diócesis Menorquina, cordial felicitación, y ruega a la Madre de Dios conserve su vida, muchísimos años, para bien de Menorca, y para gloria de la misma celestial Señora, cuyo Santuario del Toro, es especial objeto de su cariño y Pastoral solicitud.

¿Otro Mes de María?

SI, lectores míos, otro mes de María; el mes de Octubre consagrado a la Reina de los cielos. Octubre es el prólogo del invierno, así como Mayo es la puerta del verano. Y cómo Mayo está dedicado a la Madre de Dios, también lo está Octubre. Mayo, con sus flores olorosas, con la luz creciente del sol primaveral, con el canto de los pajarillos juguetones, con el despertar de los árboles, en fruto, y con la alegría propia del buen tiempo es el mes poético, por antonomasia,

acertadamente, consagrado a la Reina soberana de toda poesía, la Virgen Inmaculada. Octubre, con las primeras lluvias fecundantes, con el primer reverdecimiento de la yerba, a flor de tierra, con los primeros surcos del arado en la sementera y con los primeros granos que el buen labrador sabe poner en el removido campo, es el mes otoñal que la piedad de los fieles ha dedicado, también, a la gran Madre de Dios, cuyas manos llenas de bondades, están abiertas, en espera de que las pidan gracias y favores, para derramarlas, superabundantemente, sobre el yer-

mo erial de la humana vida.

Y Octubre rivaliza ya con Mayo, en asiduidad de concurso ante los bellos altares de María, en frecuencia de Sacramentos, en esplendor de piadosos cultos y en devotas y concurridas procesiones, organizadas a honra y gloria de la Madre de Dios. No obstante, a pesar de su cierto parecido, hay, entre estos dos meses, una notable diferencia. Cual en Mayo, los capullos brotan de la planta, en florecencia, y triunfantes envían al cielo su perfume, la piedad de los creyentes envía, también, al trono de María, el triunfo de sus cantos, el tributo de sus fiestas y el homenaje de su entusiasmo, y cual en Octubre se caen las hojas de los árboles y los pétalos de las pálidas flores otoñales son esparcidas por el suelo, por los vientos, así, también, el labio de los amantes de María rinde humilde plegaria y fervorosa súplica a la celestial Reina del universo, hasta el punto de resultar Octubre un mes de general rogativa y continuada oración. Mayo risueño; cánticos alegres: Octubre melancólico; gemidos del alma que, atenta a los males que nos afligen, pide al cielo sus favores.

Y este ha de ser, sin duda, el espíritu con que hemos de celebrar el actual mes, dedicado a la Virgen Santísima, conforme, en

un todo, al espíritu de la Iglesia. El santo Rosario, la sencilla y popular devoción, que tanto propagó el insigne español, Santo Domingo de Guzmán, y es recomendada, encarecidamente, por los Romanos Pontífices, es el medio apto y oportuno para impetrar, de María, sus gracias, y viene a ser, como mística guirnalda de alabanzas a la Emperatriz de la gloria. El mes de Octubre es el mes del Rosario. Este, aurea cadena de loores a María, es, a la vez, humilde salterio de deprecaciones; la plegaria y la alabanza, en el Santísimo Rosario, se enlazan y confunden en estrecho abrazo, y, difícilmente, podrá hallarse un modo de orar, más hermoso y más eficaz.

Durante este mes de Octubre, recemos, pues, cada día, el Santo Rosario, con singular devoción. La Iglesia nos lo recomienda, de un modo apremiante, y quiere que el mes de Octubre, se haga mes Mariano, precisamente, con el rezo del Santísimo Rosario. Y como resultado práctico de la celebración de este mes, propongámonos rezarlo *todos los días de nuestra vida y en familia*, a manera de obsequio perpetuo a la Madre de Dios, cuyo amor jamás debe entibiarse en nuestros pechos.

L.

Ciudadela, 1 Octubre, 1921.



SAN FRANCISCO DE ASÍS

LA silueta del Patriarca de la Umbria, el glorioso San Francisco, se destaca en el fondo de la historia, con singular relieve, y su recuerdo tiene, siempre, especial importancia. En nuestros tiempos, cuando el *sensualismo* desenfrenado invade nuestras costumbres, el *espiritualismo* del Serafín de Asís viene a ser cómo un aldabonazo dado al corazón, para recordarle que hay otra vida a la cual somos llamados, y que el alma no es criada para los placeres de la tierra, ni está destinada a ser esclava de las indómitas pasiones, sino que ha sido puesta por Dios, en el mundo, para ser señora y ama de sí misma, dominadora de los bajos instintos y concupiscencias del cuerpo, verdadera árbitra y reguladora de todos los humanos apetitos.

La figura austera y amorosa de San Francisco, el santo del sayal y piés descalzos, el hombre llagado en costado, manos y piés, el corazón ardiente en el amor a Cristo en la cruz, el penitente, cuyos ojos están enrojecidos de tanto llorar los dolores del Redentor, en su Pasión cruenta, el pobre que pide limosna de puerta en puerta, después de haber renunciado el cuantioso patrimonio de familia, se presenta a nuestros ojos, cómo predicador perenne y cómo viviente ejemplo de *sobrenaturalismo* y elevación de espíritu, mientras forma acentuado contraste con el *naturalismo* reinante que, no sa-

bienno, levantar los ojos más allá de la cabeza, cree que todo se reduce a buscar el hombre las comodidades de la vida, sin mirar nunca el cielo que nos insta a vivir, cómo Dios manda, aún a costa de sinsabores, contratiempos y mortificaciones. ¡Palabras duras son estas, en verdad, para ciertos oídos!...

El Llagado, con las llagas de Cristo, fué en su tiempo, un despertador de conciencias, no sólo, con sus palabras, sino, también con sus ejemplos, y deseoso de ingertar en las muchedumbres necesitadas, gérmenes de renovación cristiana, instituyó una Tercera Orden, para seculares, cuyas reglas, dadas por el Santo Patriarca, son compendio de una verdadera vida, conforme al espíritu de Cristo. La Iglesia Católica, atenta, siempre, a las necesidades de todos los tiempos, ha procurado reformar dichas reglas, según las exigencias de nuestra sociedad, y la Tercera Orden Franciscana, puesta a la altura conveniente, es, repetidamente, recomendada, por los Romanos Pontífices, en especial, por León XIII, Pio X, y Benedicto XV, el Terciario Franciscano y entusiasta propagador de las grandezas Seráficas, cuya memorable Encíclica, publicada a raíz de cumplirse el año pasado, el VII Centenario de la fundación de dicha Orden Terciaria, es un monumento de gloria levantado en honor de San Francisco.

El mundo siente frío, en el alma. El amor a Jesucristo se apaga en muchos corazones, víctimas del ambiente en que vivi-

mos, ambiente de glacial indiferentismo religioso y de perversión de costumbres. Es, pues, necesario restaurar el espíritu de Cristo, en las almas, si queremos que Jesucristo reine, en el mundo. La impresión maravillosa de las llagas, en el cuerpo de San Francisco, fué renovación de los misterios de la Pasión del Salvador en la carne del Serafín de Asís, a fin de que el mundo, al ver las sangrantes heridas del Siervo de Dios, se caldeara en el amor a Jesucristo, cuyo Corazón es ardiente hoguera y encendido horno de caridad, al ver, queremos decir, aquella figura la más exacta y la más parecida a Jesucristo Crucificado.

¡Ojalá reinara en la sociedad decrepita de nuestros días, el verdadero y auténtico *Franciscanismo*, o cómo si dijéramos, el levando espíritu de las huestes Franciscanas, que, siguiendo las

huellas de su inmortal Fundador, se abrazaron al recuerdo de la Vida de Cristo, para conformar, con ella, la propia vida!

¡Ojalá que la Tercera Orden Franciscana arraigara en el mundo, a fin de que se resturara en él, el verdadero pensamiento cristiano; ya que no otra cosa buscaba el gran *cristiano*, San Francisco de Asís, cuando la instituía y tanto trabajaba para propagarla!

No debería haber hogar ninguno católico que no estuviera alistado a la Tercera Orden Franciscana, y el tosco cordón de San Francisco debería ser para todos, emblema y símbolo de buenas costumbres, de austera y sobria vida, aprendida en la escuela del constante imitador de Jesucristo, el penitente del monte Alberna.

E. C. L.

Octubre, 1921.—Ciudadela.

FLORACIÓN PERENNE

Las hojas caen
de la enramada,
silban los vientos,
corren las auras,
se hinchan las olas,
en combas playas,
pasan las nubes,
amontonadas,
vertiginosas,
cómo fantasmas.
Los goterones,
llenán de charcas,
campos y calles,
y el polvo amasan.

Un mes plomizo,
y de nostalgias,
tende su manto,
cómo mortaja.
Octubre llega,
otoño avanza,
cual del buen tiempo,
sombra fantástica.
Natura entera
siente añoranzas,
y la tristeza
nos llega al alma.
Cual si durmiera,
en lontananza,
sol moribundo,
sus rayos baja,

y da a la tierra,
acongojada,
un tono amargo,
con su luz pálida.
Nuestros jardines
pierden sus galas;
sus floraciones
el cierzo arranca.
Pronto en los árboles,
sólo habrá ramas,
como osamentas,
desenterradas.
Vago misterio
doquier avanza,
llenando el cielo.
Cual la riada
que se desborda,
crece y se arrastra,
por esta tierra,
una oleada
de pesadumbres,
ahora, pásala...
Es un preludio
de invierno. Aguas
vendrán más recias,
tal vez nevadas,
cuando las noches
se tornen claras,
y el sol se esconda,
(luz que se apaga)
y frío intenso
produzca escarchas.
¡Días de invierno,
horas cansadas,
horas monótonas,
horas más largas
que nuestras penas
y nuestras ansias...

En el misterio,
un rosal sangra
sus flores rojas,
como la grana,
junto a otras rosas
blancas, muy blancas,
y a otras rosas

coloreadas.....
Rosal, Rosario
que se desgrana,
en mil botones
de flores gayas.
Rosal que es gloria;
¡oh rosas albas!...
Rosal que es gozo;
¡rosas rosadas!...
Rosal que espigas
de dolor clava;
¡oh dolorosas,
las rosas sacras,
rojas, cual sangre
coagulada!...
Al pié bendito,
cabe las plantas
de nuestra Reina,
tan adorada,
la Virgen Madre,
fecunda e intacta,
el rosal muestra
sus flores castas.
¡Oh florecencia,
que, no esperada,
vienes y alegras
la tierra!... ¡hosanna!
¡Rosas preciosas,
rosas brotadas,
al soplo amante
y a la mirada
de nuestra Madre,
la Virgen santa!...
Rosal florido,
que Dios plantara;
cómo *alleluya*
perenne, te abres.
Tú no conoces
frío ni heladas,
ni crudo invierno
que hiere y mata
las tiernas flores,
hojas y ramas.
Rosal perpetuo
de amor, ¡hosanna!...

JOSÉ TUDURÍ MOLL.

Ciudadela, Octubre.

MISCELANEA MARIANA

SUSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LAS OBRAS DEL TORO.—Continuando la publicación de las cantidades recaudadas en toda la Diócesis de Menorca, con destino a las obras de restauración y ornato del Santuario de Nuestra Sra. de Monte-Toro, damos hoy a nuestros amables lectores el resumen de lo colectado, durante el último trimestre del pasado año de 1920 y de los dos primeros trimestres del año en curso, de conformidad con las listas publicadas en los números 549, 553 y 558 del «Boletín Oficial» de este Obispado. El total de lo recaudado, en dicho lapso de tiempo, asciende a *mil docientas tres Ptas. con setenticinco Cénts.*, correspondiendo *cuatrocientas veinticinco Ptas. ochenta Cénts.*, al último trimestre de 1920, *trecientas noventicuatro Ptas. setenta Cénts.* al primer trimestre, y *trecientas ochentitres Ptas. veintinco Cénts.* el segundo trimestre del año actual. La distribución de la cantidad total es como sigue:

Donativos trigésimo segundo, trigésimo tercero y trigésimo cuarto del Excmo. Sr. Obispo, en Noviembre de 1920, en Febrero y en Junio de 1921. . . . 375'00

CIUDADELA

Recaudado en la Secretaría de Cámara. . . 7'90
Recaudado en la Parroquia del Rosario. . . 134'00
Recaudado en la Parro-

quia de San Francisco. 59'55
Limosna del Sr. Arcediano en sufragio de su difunto tío D. Miguel Vives, Pbro. q. e. p. d. 7'50
La Congregación de San Luis Gonzaga. . . . 5'00
De una madre de familia por un favor recibido de la Virgen. . . . 2'50
Un niño que se prepara para la primera Comunión 0'50
De una joven hija de María 0'25

Total. . . . 217'20

MAHÓN

Recaudado en la Parroquia de Santa María. 232'50
Recaudado en la Parroquia del Carmen. . . 79'70
Recaudado en la Parroquia de San Francisco 54'90
Donativo de D. Domico Bellisimo 5'00
Donativo de D. Domingo Colmado de Santa María 2'00
Donativo de D.^a Juana Pons de Id. 1'00
Donativo del Párroco del Carmen. 2'30

Total. . . . 377'40

Recaudado en la Parroquia de Alayor. . . 19'90
Recaudado en la Parroquia de Alayor, suscripción anual . . . 28'60
Recaudado en la Parroquia de Mercadal. . 28'80
Recaudado en la Parroquia de Ferrerías. . 59'50
Recaudado en la Parro-

quia - de Villa-Carlos.	28'80
Recaudado en la Parroquia de San Luis . . .	8'00
Recaudado en la Parroquia de San Cristóbal.	31'95
Recaudado en la Parroquia de Fornells. . .	15'00
Recaudado en la Parroquia de San Juan dels Horts	12'60
<i>Total.</i>	234'15

Resumen

Donativos del Exmo. Sr. Obispo	375'00
Recaudado en Ciudadela	217'20
Id. en Mahón	377'40
Id. en los demás pueblos de la Isla. . .	234'15
<i>Total.</i>	1.203'75
<i>Suma anterior.</i>	32.175'80
<i>Id. total.</i>	33 379'55



FLOBECILLAS DEL ROSARIO

(ECOS DE LA PRESENTE GUERRA)

El Rosario de Maria no traba las manos cuando llega la hora de manejar la espada», escribe el capellán castrense, D. José Planas, al relatar la muerte santa del oficial de Regulares D. Manuel Igual y Cuarental, herido el 10 de Mayo último defendiendo la posición de Beni Gofert.

-Hospitalizado en Larache pidió el Viático y como los vómitos que padecía lo hicieran dificultoso, clamó: «Dejadme comulgar, os lo pide un caballero cristiano, que muere por España. Oblígalos, padre mío; ¡te lo pido por mi madre!» Hizo confesión general; mandó que le leyeran la Pasión y, al ver llegar las Sagradas Formas, iluminósele el rostro y con voz temblorosa exclamó: «Dios mío, hasta hoy he sido un hombre ruin y miserable; sea alabada tu misericordia, porque con mis terribles sufrimientos me enseñas la única sabiduría, la sabiduría del dolor, que

revela los caminos de la muerte santa.»

Extático como vulgar; pasó largo rato en conmovedora acción de gracias; pidió la Extrema unción; contestó reposadamente a todas las oraciones y al ver el llanto de su padre y compañeros les dijo sonriente y animoso: «Me siento feliz; contrastan la amargura de vuestras lágrimas con las dulzuras del bien morir.» Y tomando entre las suyas las manos del teniente Santamaría, compañero herido en el combate, y apretándoselas cariñosamente le dijo: «Amigo del alma, les dices a mis compañeros de armas que el valor donde se acredita, más que en la línea de fuego, es ante la realidad de la muerte próxima, que te abre la puerta para comparecer a juicio ante el tribunal de Dios. Les dices que si rezaba el Rosario, si confesaba y comulgaba, que si me apartaba del vicio y del pecado, era preparándome para morir dulcemente y tranquilo. Dios recogió mis deseos..., me concede la gracia de morir como buen cris-

tiano entre los fragores de la campaña, rodeado de cristianos y de moros infieles.» Y besandole con efusión las manos se despidió de todos ellos.

Al despedirse de su padre, con vivísimas instancias le rogó que le dejase sufrir por Cristo la sed que le devoraba. Y resistiendo veinticuatro horas el martirio de la sed, llegó a la agonía y pudo oír la misa de los agonizantes y tranquilo y contento dió su alma a Dios en el preciso momento en que terminaba el Santo Sacrificio. La ejemplaridad de esta muerte conmovió a toda la ciudad de Larache.

Así mueren los hijos predilectos de España, los mejores, los amantes de la Cruz, los valientes caballeros del Rosario. *¡Paso a los héroes!... ¡Paz eterna a los mártires de España!...*

Veinte soldaditos españoles luchan en las tinieblas de la noche contra una riada de moros, que atacaban el blocao de Taguel Manin. El oficial, entre descarga y descarga, les oía hablar quedo; en las angustias de aquella noche de sufrimientos y valor sobrehumanos sintió una gran ternura en el corazón: «no pude más y rompí a llorar: *¡rezaban!...*

¿El Rosario? Probablemente, ya que es la devoción que aprendemos en nuestros hogares y forma parte esencial de toda función religiosa; es la que mejor se adapta al modo de ser de cada alma; la más fácil, ya que para rezarle basta tener entendimiento que conozca y corazón que ame. En el regazo de nuestras madres aprendimos a hablar balbuceando los nombres de Jesús y Ma-

ría, en nuestra inocente credulidad nos acostumbramos a ver en Jesús un hermanito más y en María otra madre que tenemos en los cielos. Es el Rosario vínculo amoroso y familiar que une la criatura con el Creador, el tiempo que se va y la eternidad que llega; garantía del perdón divino, prenda de la misericordia y amparo de María escuela de vida santa, muerte gloriosa, y resurrección feliz....

¡Virgen del Rosario, qué sean nuestros soldados siervos de Cristo, tus esclavos, y serán de nuevo señores del mundo!

—=—
Muchas pastorales de los Señores Obispos recomiendan en las actuales circunstancias acudir al Rosario para alcanzar protección para nuestros soldados y la gloria del triunfo para nuestra bandera.

¡Acertada medida! A María del Rosario llama la Iglesia Reina de las Victorias; con el Rosario triunfaron Montfort en Muret, Ladislao de Polonia, en Grunewal, Alfonso V de Portugal en Arcila, Ladislao IV en Moscou, Eugenio de Saboya en Peterwaradin, Sobieski en Viena, Luis XIII en la Rochela, Juan de Austria en Lepanto, el Duque de Alba en Mulberg, Carlos V en Túnez, los Tercios españoles en Europa, Africa, Asia, América y Oceanía, donde recogieron laureles que España ofrecía a la Santísima Virgen en holocausto de adoración y tributo de pleitesía.

Tomemos el Rosario, inquememos las rodillas ante María, recémosle con todo el fervor posible y Ella vendrá en ayuda de nuestros soldados.

X.